

Museo Lázaro Galdiano. La colección arqueológica

Museo Lázaro Galdiano.
The archaeological collection

Carmen Espinosa Martín¹ (carmen.espinosa@museolazarogaldiano.es)
Museo Lázaro Galdiano

Resumen: Una «colección de colecciones» es una buena definición para el Museo Lázaro Galdiano. A las magníficas colecciones de pintura, escultura, platería, joyas, miniaturas, marfiles, tejidos, armas, numismática o medallas, se une la de objetos arqueológicos, más de trescientas piezas que se caracterizan por su belleza, conservación e importancia histórica. Por todo ello, el Museo Lázaro Galdiano es una visita obligada para todos los interesados en las antigüedades arqueológicas.

Palabras clave: Colección. Ribadeo. Tartessos. Hayucos. *Complutum*. Bernorio. Fíbula. *Thoracata*.

Abstract: A centre for art collection, it is a quite good definition for the Museo Lázaro Galdiano. The magnificent collections of paintings, sculptures, silverware, jewels, miniatures, ivory objects, textiles, weapons, coins or medal, include also archaeological objects. There are more than three hundred archaeological objects, characterized by its beauty, conservation and historical relevance. Therefore, the Museo Lázaro Galdiano is a must for anyone interested in archaeological antiquities.

Keywords: Collection. Ribadeo. Tartessos. Beechmast. *Complutum*. Bernorio. Brooch. *Thoracata*.

Museo Lázaro Galdiano
C/ Serrano, 122
28006 Madrid (Madrid)
info@museolazarogaldiano.es
www.museolazarogaldiano.es

¹ Conservadora-Jefe del Museo Lázaro Galdiano.

La diversidad y calidad de las colecciones definen al Museo Lázaro Galdiano formado, únicamente, con la colección artística reunida por José Lázaro (Beire, Navarra, 1862-Madrid, 1947) que donó al Estado español en 1947. En esta colección están representadas una gran variedad de manifestaciones artísticas y entre ellas una nutrida colección de objetos arqueológicos, más de trecientas piezas, que Lázaro adquirió, en su mayor parte, durante el primer cuarto del siglo xx.

Al igual que ocurre con otras colecciones, Lázaro reunió un conjunto de piezas de diversos periodos históricos con el fin de tener representados a la mayoría de los pueblos que habitaron la península ibérica, desde Tartessos hasta la Edad Media. El criterio empleado por Lázaro en la compra de su colección de arqueología fue el mismo que aplicó para su colección artística. Buscó y adquirió piezas en las que primara la calidad, belleza y el buen estado de conservación, empleando el mismo juicio que al adquirir una pintura, una escultura o cualquier objeto suntuario, y que además, tuviera una procedencia peninsular o del mediterráneo occidental, con la excepción lógica de las piezas bizantinas.

La colección arqueológica se exhibe, casi en su totalidad, en el Museo Lázaro Galdiano, abierto al público desde 1951, en las salas 2, 4 y 22.

La primera catalogación del conjunto completo de antigüedades arqueológicas se realizó con motivo del inventario de la colección que llevó a cabo el profesor Emilio Camps Cazorla (Fuensanta de Martos, Jaén, 1903-Madrid, 1952)², en esos momentos subdirector del Museo Arqueológico Nacional, entre 1948 y 1950. Con anterioridad, José Lázaro había dado a conocer veinticinco piezas que incluyó en los dos volúmenes publicados de su colección³ pero, curiosamente, no hay referencias a las piezas arqueológicas en los artículos de prensa donde podemos encontrar mención a las adquisiciones que iba realizando. Tan sólo hemos localizado un breve apunte sobre una cabeza de mármol con la efigie del emperador Lucio Vero⁴; y, salvo la *Diadema o cinturón*, extraordinaria pieza de orfebrería prerromana, tampoco los objetos arqueológicos de su colección formaron parte de proyectos expositivos en los que Lázaro, cuando se lo pidieron, participó con generosidad⁵. Las últimas adquisiciones de piezas arqueológicas, realizadas en Norteamérica entre 1940 y 1944, quedaron reflejadas en un breve catálogo editado por Lázaro en 1945 dedicado a la colección que logró reunir durante su estancia en los Estados Unidos, donde llegó en noviembre de 1939, fijando su residencia en Nueva York, regresando a España en enero de 1945⁶.

Posteriormente, diversos estudios publicados en *Goya*, revista editada por la Fundación Lázaro Galdiano desde 1954, han ido actualizando y aportando nuevos datos a la colección arqueológica, siendo numerosas las colaboraciones del catedrático José María Blázquez.

² Alumno de Manuel Gómez Moreno, se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid doctorándose con un trabajo sobre *Arte hispano-visigodo* dirigido por Elías Tormo. En 1935 entró en el Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros de Madrid y fue adscrito al Museo Arqueológico Nacional, institución de la que fue secretario y subdirector. En 1949, tras ejercer el profesorado en varios centros, consiguió la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo solicitando la excedencia para conservar el cargo de adjunto en la Complutense donde impartía clases en la Cátedra de Arqueología Medieval. Entre sus numerosos escritos podemos destacar *El arte románico en España* (1935), *Hierros antiguos españoles* (1941) y *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa* (1953).

³ LÁZARO, 1926-1927.

⁴ ROMANO, 1930: 21-47.

⁵ ARTIÑANO, 1925: n.º 225.

⁶ LÁZARO, 1945.



Fig. 1. Jarro tartésico. Tartessos, siglo VI a. C. © Museo Lázaro Galdiano.

treña, que dio a conocer en la exposición de «Orfebrería civil española» organizada por Pedro M. de Artiñano. Aunque es una pieza descontextualizada⁹, se tiene como procedente de Vega de Ribadeo o Ribadeo –hoy Vegadeo– y debió localizarse en alguno de los castros de la zona como el de Montouto, Penzol, Meredo, Castromourán, Molexón o Viladaelle, ricos en oro, plata y otros metales (oro, 358 x 48 mm, n.º Inv. 3283)¹⁰. De ella, y de otras dos semejantes, se tienen noticias desde 1912 cuando fueron ofrecidas al Museo Arqueológico Nacional, institución que compró una de ellas en 1914, otra fue adquirida por Lázaro y una tercera estuvo en propiedad del anticuario madrileño Juan Lafora quién debió venderla al Museo del Louvre. A esta impresionante pieza de orfebrería se unen casi un centenar de joyas –anillos, collares, pendientes, brazaletes...– para completar un selecto conjunto fechable entre los siglos v y iv a. C. y la época tardorromana, con algún ejemplar bizantino como un bello anillo de oro y

En 1999, con el fin de difundir y dar a conocer la pluralidad de la Colección Lázaro, se organizó una exposición, en colaboración con la Fundación Santillana, con una selección de objetos arqueológicos en cuyo catálogo podemos encontrar un interesante estudio de los comisarios de la muestra, Víctor Antona del Val y Alberto Bartolomé Arraiza⁷. Los estudios más recientes se deben a Alicia Perea Caveda, investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que centró su atención en las piezas de oro fenicias, helenísticas y romanas.

Del conjunto reunido por Lázaro debemos destacar un jarro tartésico de libación, la pieza más antigua de toda la colección, procedente de un yacimiento español, aunque no debemos descartar la posibilidad de que fuera hallado en alguna tumba de Etruria o de Chipre (bronce, 24,5 cm, n.º Inv. 5285)⁸. Entre la veintena de los jarros conservados, el del Museo Lázaro Galdiano es de los más bellos y un ejemplo de la perfección alcanzada por la metalurgia de Tartessos, semejante a los localizados en la necrópolis de La Joya (Museo de Huelva) o al Jarro de Siruela (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz).

Antes de 1925, José Lázaro adquirió una diadema o cinturón de oro, pieza prerromana perteneciente a la Cultura Castreña,

⁷ *Arqueología en la Colección Lázaro Galdiano*. Fundación Santillana, Torre de Don Borja, Santillana del Mar, 1999.

⁸ PEREA, 2002: 86.

⁹ Las únicas piezas de orfebrería castreña de las que se conoce su procedencia son las halladas en el yacimiento de Moñes y en el castro de Elviña (1953).

¹⁰ LÓPEZ, 1951: 23-31; GARCÍA-VUELTA, 2002: 88-89.



Fig. 2. *Diadema o cinturón*. Cultura de los Castros, siglos III-I a. C. © Museo Lázaro Galdiano.

esmeralda (Ø 28 mm, n.º Inv. 892)¹¹, comparable al reunido por Guillermo Joaquín de Osma y Scull, conde de Valencia de Don Juan, únicos en España que han permanecido íntegros en las colecciones originales¹².

Es probable que las piezas fenicias procedan del sur peninsular, de Cádiz o Málaga, o de la necrópolis de Puig des Molins (Ibiza), y las piezas griegas y romanas de cualquier yacimiento de la cuenca mediterránea. Por destacar algunas obras mencionaremos el conjunto de dieciséis anillos giratorios fenicios, decorados con escarabeos, usados como colgantes; por su magnífico estado de conservación, el *Collar de hayucos* helenístico que tal vez pudo llevar esmalte en los pétalos de las rosetas (n.º Inv. 611); otro collar de cuentas de oro, granates y pasta vítrea rematado en sus extremos con cabeza de linces, estampadas y repujadas, datado entre los siglos III-II a. C. (n.º Inv. 614); una pareja de pendientes zoomorfos que por su gran tamaño debemos situar en el siglo II a. C. (n.ºs Inv. 604 y 605); o unos brazaletes abiertos con remate de prótomos de león formados por un tubo hueco de oro sobre el que van enrollados otros diez más finos (n.ºs Inv. 607 y 608).

Lázaro reunió un importante conjunto de piezas celtíberas, broches de cinturón y fíbulas, que están relacionadas con los hallazgos de varias localidades burgalesas como Soto de Bureba, Busto de Bureba, Miraveche o Villanueva de Teba, aparecidos hacia 1915. De la necrópolis de Quintanaélez parecen proceder el conjunto de broches de cinturón (n.ºs Inv. 1023 al 1036)¹³. Estudios realizados en 1997 por el profesor Carlos Sanz Mínguez¹⁴, sitúan la procedencia de varias piezas adquiridas por José Lázaro en el yacimiento palentino de Monte Bernorio, donde aparecieron las tres fíbulas zoomorfas que se pueden ver en el Museo, siendo la más conocida la denominada del caballo (bronce, 58 mm, n.º Inv. 1039), tipología considerada como emblema de las élites guerreras de la Meseta, semejante a la Fíbula de Lancia del Museo Arqueológico Nacional.

Posiblemente, algunos o incluso los cuarenta y nueve exvotos ibéricos (bronce, n.ºs Inv. 1069 a 1108 y 1110 a 1117) que reunió Lázaro pudo obtenerlos de, o por medio de, Román

¹¹ SPIER, 1990: 328-330.

¹² Las piezas helenísticas han sido estudiadas y publicadas por PEREA, 2009: 261-267.

¹³ SENTENACH, 1924: 153-163. CAMPS, 1952: 355-362.

¹⁴ SANZ, 1997: 241-252.



Fig. 3. *Fíbula*. Cultura celtíbera, siglos IV-II a. C. © Museo Lázaro Galdiano.

Pulido quién, entre 1895 y 1912, adquirió un buen número de piezas ibéricas que puso en circulación y llegaron a manos de anticuarios y coleccionistas, entre ellas los exvotos hallados en Villacarrillo y en el Santuario de Castellar de Santisteban, Jaén¹⁵.

Entre los más de treinta bronce romanos destacamos el de un jinete herido procedente de *Complutum* y datado entre finales del siglo III y el IV d. C. (n.º Inv. 3611). La pieza fue hallada el 19 de febrero de 1900 en una excavación furtiva por Manuel Guerra Berroeta, oficial del Archivo General Central de Alcalá de Henares, en la confluencia del arroyo de Camarmilla con el río Henares, próximo a la Fuente del Juncal –esta zona es conocida hoy como el ninfeo–. Los datos del hallazgo los proporcionó José Demetrio Calleja que, además de adquirir cuanto podía, en sus cuadernos de notas describía minuciosamente los objetos encontrados acompañando cada descripción de un detallado dibujo. En sus apuntes aparece el Jinete de la Colección Lázaro descrito como sigue:

¹⁵ Es interesante ver cómo describe el marqués de Cerralbo los hallazgos de Villacarrillo: «Parece que el hallazgo fue casual, pero que al halago de los objetos así obtenidos, se realizan por la gente aldeana algunas excavaciones, nada científicas, como lo demuestra la enumeración de lo conseguido, pues citense, en la más revuelta desconformidad, exvotos ibéricos, flechas de bronce y pedernal, cerámica campaniana entre la brillante plomada árabe, sin que deje de aparecer la indispensable mal llamada saguntina. Esta abigarrada aglomeración de objetos que se originarían a tan enorme distancia de tiempo algunos de otros, que bien pudieran separarse por casi ocho mil años las flechas de sílex de la cerámica árabe española, demuestra que se cava hasta el fondo del mobiliario, revolviendo todos los horizontes con el mayor perjuicio para la ciencia» AGUILERA, 1912: 129-132. Tomás Román Pulido (1868-1930) también se apropió de bronce procedente de la Cueva de la Lobera que donó, en parte, a la Real Academia de la Historia en 1912.



Fig. 4. *Jinete herido*. Cultura romana, finales del siglo III-principios del IV.
© Museo Lázaro Galdiano.

«Objeto de cobre que representa a un guerrero vestido á la romana en sayo militar (sagum) o sea túnica ceñida y clámide corta y flotando. Se sujeta en el hombro. Está tendido boca arriba sobre el caballo con la cabeza apoyada en la cola, y abrazando con ambas piernas el cuello de aquel. Tiene barba poco crecida, cubre su cabeza con un casco sencillo; en la mano derecha esgrime un arma corta y curva de ancha hoja, de un solo filo, y en la izquierda un escudo redondo.

Dimensiones alto, 0,10 metros, ancho, 0,07, grueso, 0,04 metros.

Según la opinión de un ilustrado artista, que la ha dibujado, pertenece al periodo clásico del arte en Roma, porque tiene el carácter de dicha época, especialmente el caballo con su cabeza angulosa y corta oreja es semejante á los de igual clase en los frisos del Partenón.

Hallada por el archivero D. Manuel Guerra Berroeta en una tierra próxima á la confluencia del Camarmilla con el Henares, y á más de dos metros de profundidad el 19 de febrero de 1900»¹⁶.

¹⁶ Mi agradecimiento a Margarita Vallejo Girvés y Sebastián Rascón Marqués que hace algunos años me proporcionaron el texto correspondiente al *Jinete herido* del cuaderno de José Demetrio Calleja y el dibujo que le acompañaba. VALLEJO; SÁNCHEZ, y RASCÓN, 2006: 300-302.



Fig. 5. Retrato del emperador Lucio Vero. Cultura romana, tercer cuarto del siglo II. © Museo Lázaro Galdiano.

También romanas son dos esculturas, una cabeza de mármol del emperador Lucio Vero realizada en el siglo II d. C., entre los años finales del reinado de Adriano y el comienzo de Antonino, al que Lázaro no llegó a identificar cuando la dio a conocer en *La Colección Lázaro de Madrid* (1926: 24) y de la que se desconoce su procedencia (n.º Inv. 1419); y una escultura *thoracata*, perteneciente al grupo de *thoracatos* romanos de tipo helenístico (n.º Inv. 4052) que debemos relacionarlo con un vaciado en yeso conservado en el Museo de Arqueología de Álava, publicado por Elorza en 1972 sin identificar dónde se encontraba el original¹⁷. La existencia de este vaciado y una fotografía antigua del torso, nos confirma que el *thoracato* adquirido por Lázaro procede del *oppidum* de Iruña-Veleia.

Procedente de un yacimiento del valle del Saona, zona muy fecunda en hallazgos, donde se localizó el Tesoro de Mâcon (1768), disperso y desaparecido en su mayor parte, probablemente de Chalons-sur-Saône, es un plato de plata que Lázaro compró en Nueva York entre 1940 y 1944 (n.º Inv. 2254) –en 1925 estaba en la colección Canessa, vendida en la ciudad norteamericana en 1930–¹⁸. Decorado con motivos báquicos en el alero, es una de las últimas piezas arqueológicas adquiridas por Lázaro que exhibió en la muestra organizada

¹⁷ ELORZA, 1972: 195-207.

¹⁸ BARATTE, 1991: 322-330.

en Lisboa en 1945, un alto en el viaje de los objetos que formaban su Colección de Nueva York de camino a España¹⁹.

Podríamos seguir enumerando y comentando más piezas, escribiendo sobre cómo pudo Lázaro conseguir este maravilloso conjunto de obras que hoy guarda y conserva el Museo Lázaro Galdiano, al que no podemos definir como Museo arqueológico, pero dejemos que el visitante las descubra y disfrute de la belleza, calidad e importancia histórica de muchas de ellas convirtiendo al Museo Lázaro Galdiano en visita obligada para todos los amantes de las antigüedades arqueológicas²⁰.

Bibliografía

- AGUILERA Y GAMBOA, E. DE (1912): «Estación arqueológica de Villacarrillo», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 61, cuaderno I-II, pp. 129-132.
- ARTIÑANO Y GALDACANO, P. M. DE (1925): *Catálogo de la exposición de Orfebrería civil Española*. Madrid: Sociedad de Amigos del Arte.
- BARATTE, F. (1991): «Un plato galorromano de plata en el Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, n.º 222, pp. 322-330.
- CAMPS CAZORLA, E. (1952): «Un lote de piezas célticas en el Museo Lázaro Galdiano», *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, marzo de 1951)*. Institución Fernando el Católico, pp. 355-362.
- ELORZA, J. C. (1972): «La escultura “thoracata” de Iruña», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, pp. 195-207.
- ESPINOSA MARTÍN, C. (2015a): *La Colección de Nueva York*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano. Disponible en: <<http://www.museolazarogaldiano.es/images/publicaciones/catalogo-exposicion-coleccion-lazaro-nueva-york.pdf>>. [Consulta: 16 de julio de 2016].
- (ed.) (2015b): «José Lázaro Galdiano: su colección de objetos arqueológicos», *Actas del Encuentro Internacional Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX (Museo Cerralbo, 26 de septiembre de 2013)*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 64-73.
- GARCÍA-VUELTA, Ó. (2002): «Diadema / Cinturón castreña», *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Santander, pp. 88-89.
- LÁZARO GALDIANO, J. (1926-1927): *La Colección Lázaro de Madrid*. Madrid: La España Moderna.
- (1945): *Coleção Lazaro de Nova Iorque. Catálogo da exposição Museu Nacional d'Arte Antiga. Lisboa, junho de 1945*. 2ª ed. Lisboa: T. do Poço de Cidade.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1951): «La diadema áurea de Ribadeo», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 6, pp. 23-32.

¹⁹ La catalogación y puesta al día de esta colección se ha llevado a cabo en 2015 (ESPINOSA, 2015ª).

²⁰ ESPINOSA, 2015b: 64-73.

- PEREA, A. (2002): «Jarro tartésico», *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Santander, pp. 86-87.
- (2009): «La orfebrería helenística de la Colección Lázaro», *Goya*, n.º 328, pp. 261-267.
- ROMANO, J. (1930): «Un palacio maravilloso. Las magníficas colecciones de arte de don José Lázaro Galdiano», *La Esfera*, Madrid, 10 de mayo.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): «Bronces prerromanos de la meseta norte en el Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, n.º 256, pp. 241-252.
- SENTENACH, N. (1924): «La Bureba (1)», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 32, septiembre (tercer trimestre), pp. 153-163.
- SPIER, J. (1990): «Un anillo bizantino-occidental en el Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, n.º 216, pp. 328-330.
- VALLEJO GIRVÉS, M.; SÁNCHEZ MONTES, A. L., y RASCÓN MARQUÉS, S. (2006): «Jinete oriental herido», *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España Antigua*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares, pp. 300-302.